

cuando se comenzó á predicar el Evangelio de Cristo, y se dió después en el discurso de su predicación, y se va dando agora, y que durará golpeando siempre, y venciendo, hasta que todo lo que le ha sido adverso, y en lo venidero le fuere, quede deshecho y vencido. De manera que el reino del cielo, comenzando y saliendo á luz, poco á poco va hiriendo la estatua, y persevera hiriéndola por todo el tiempo que tardare Él de llegar á su perfecto crecimiento, y de salir á su luz gloriosa y perfecta. Y todo aquesto es un golpe, con el cual ha ido deshaciendo, y continuamente deshace el poder que Satanás tenia usurpado en el mundo, derrocando agora en una gente, agora en otra sus ídolos, y deshaciendo su adoración. Y como va venciendo aquesta dañada cabeza, va también juntamente venciendo sus miembros: y no tanto deshaciendo el reino terreno que es necesario en el mundo, cuanto derrocando todas las condiciones de reinos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo á los contumaces, y ganando para sí, y para mejor y más bienaventurada manera de reino, á los que se le sujetan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caidas y ruinas del mundo, saca Él, y allega su Iglesia, para en teniendo la entera, como decíamos, todo lo demás, como á paja inútil, enviarlo al eterno fuego, y Él solo con ella sola, abierta y descubiertamente reinar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde á lo que últimamente preguntastes.

Porque habéis de entender, que este reino de Cristo tiene dos estados, así respecto de cada un particular, en quien reina secretamente, como respecto de todos en común, y de lo manifesto de él, y de lo público. El un estado es de contradicción y de guerra: el otro será de triunfo y de paz. En el uno tiene Cristo vasallos obedientes, y tiene también rebeldes: en el otro todo le obedecerá y servirá con amor. En este quebranta con vara de hierro á lo rebelde, y gobierna con amor á lo súbdito: en aquel todo le será súbdito de voluntad. Y para declarar esto más, y tratando del reino que tiene Cristo en cada un ánima justa, decimos, que de una manera reina Cristo en cada uno de los justos aquí, y de otra manera reinará en él mismo después; no de manera que sean dos reinos, sino un reino, que comenzando aquí, dura siempre, y que

tiene, según la diferencia del tiempo, diversos estados. Porque aquí lo superior del alma está sujeto de voluntad á la gracia, que es como una imagen de Cristo, y lugarteniente suyo hecho por Él, y puesto en ella por Él, para que la presida, y la dé vida, y la rija y gobierne. Mas rebélase contra ella, y pretende hacerle contradicción, siguiendo la vereda de su apetito, la carne y sus malos deseos y afectos. Mas pelea la gracia, ó por mejor decir, Cristo en la gracia contra estos rebeldes: y como el hombre consienta ser ayudado de ella, y no resista á su movimiento, poco á poco los doma y los sujeta, y va extendiendo el vigor de su fuerza insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma: y ganando sus fuerzas, derrueca sus malos apetitos de ella, y á sus deseos, que eran como sus ídolos, se los quita y deshace, y finalmente conquista poco á poco todo aqueste reino nuestro interior, y reduce á su sola obediencia todas las partes de él, y queda ella hecha señora única, y reina resplandeciendo en el trono del alma. Y no sólo tiene debajo de sus piés á los que le eran rebeldes, mas desterrándolos del alma, y desarraigándolos de ella, hace que no sean, dándoles perfecta muerte; lo cual se pondrá por obra enteramente en la resurrección postrera, adonde también se acabará el primer estado de aqueste reino, que hemos llamado estado de guerra y de pelea, y comenzará el segundo estado de triunfo y de paz.

Del cual tiempo dice bien San Macario (1): *Porque entonces, dice, se descubrirá por de fuera en el cuerpo, lo que agora tiene atesorado el alma dentro de sí: así como los árboles en pasando el invierno, y habiendo tomado calor la fuerza que en ellos se encierra, con el sol y con la blandura del aire arrojan á fuera hojas, y flores y frutos. Y ni más ni ménos como las yerbas en la misma sazón sacan á fuera sus flores, que tenían encerradas en el seno del suelo, con que la tierra y las yerbas mismas se adornan. Que todas estas cosas son imágenes de lo que será en aquel día en los buenos cristianos. Porque todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los cristianos de veras tienen su mes de Abril, que es el día cuando resucitaren á vida. Adonde con la fuerza del sol de jus-*

(1) Macar. senior, Homil. V. in Biblioth. PP. edit. Lugdun. 1677. tomo iv, pag. 110. B. seq.

ticia saldrá á fuera la gloria del Espíritu santo, que cobijará á los justos sus cuerpos, la cual gloria tienen agora encubierta en el alma: que lo que agora tienen, eso sacarán entonces á la clara en el cuerpo. Pues digo, que este es el mes primero del año: este es el mes con que todo se alegra: este viste los desnudos árboles desatando la tierra: este en todos los animales produce deleite: y este es el que regocija todas las cosas: pues este por la misma manera es en la resurrección su verdadero Abril á los buenos, que les vestirá de gloria los cuerpos, de la luz que agora contienen en sí mismas sus almas: esto es, de la fuerza y poder del espíritu, el cual entonces les será vestidura rica, y mantenimiento, y bebida, y regocijo, y alegría, y paz, y vida eterna.

Esto dice Macario. Porque de allí en adelante toda el alma y todo el cuerpo quedarán sujetos perdurablemente á la gracia, la cual así como será señora entera del alma, así mismo hará que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella infundida hasta lo más íntimo de la voluntad y razón, y embebida por todo su ser y virtud le dará ser de Dios, y la transformará cuasi en Dios: así también hará, que lanzándose el alma por todo el cuerpo, y actuándole perfectísimamente, le dé condiciones de espíritu, y cuasi le transforme en espíritu. Y así el alma vestida de Dios verá á Dios, y tratará con Él conforme al estilo del cielo; y el cuerpo cuasi hecho otra alma, quedará dotado de sus cualidades de ella, esto es, de inmortalidad, y de luz, y de ligereza, y de un ser impasible: y ambos juntos el cuerpo y el alma no tendrán ni otro ser, ni otro querer, ni otro movimiento alguno, mas de lo que la gracia de Cristo pusiere en ellos, que ya reinará en ellos para siempre gloriosa y pacífica. Pues lo que toca á lo público y universal de este reino va también por la misma manera. Porque agora, y cuanto durare la sucesión de estos siglos, reina en el mundo Cristo con contradicción, porque unos le obedecen, y otros se le rebelan: y con los sujetos es dulce, y con los rebeldes contradicentes tiene guerra perpétua; por medio de la cual, y según las secretas y no comprensibles formas de su infinita providencia y poder, los ha ido y va deshaciendo.

Primero, como decía, derrocando las cabezas, que son los demonios, que en contradicción de Dios y de Cristo se habían levantado con el señorío de todos los hombres, sujetándolos á

sus vicios é ídolos. Así que primero derrueca á estos, que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos pasados, y agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicación del Evangelio, que es decir, la virtud y la palabra de solo Cristo, es lo que siempre ha deshecho la adoración de los ídolos. Pues derrocados estos, lo segundo, á los hombres que son sus miembros de ellos, digo á los hombres que siguen su voz y opinión, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence también, ó reduciéndolos á la verdad, ó si perseveran en la mentira duros, quebrándolos, y quitándolos del mundo y de la memoria. Así ha ido siempre desde su principio el Evangelio. Y como el sol, que moviéndose siempre, y enviando siempre su luz, cuando amanece á los unos, á los otros se pone: así el Evangelio y la predicación de la doctrina de Cristo, andando siempre, y corriendo de unas gentes á otras, y pasando por todas, y amaneciendo á las unas, y dejando á las que alumbraba antes en oscuridad, va levantando fieles, y derrocando imperios, ganando escogidos, y asolando los que no son ya de provecho ni fruto.

Y si permite que algunos reinos infieles crezcan en señorío y poder, hácelo para por su medio de ellos traer á perfección las piedras que edifican su Iglesia. Y así aun cuando estos vencen, Él vence, y vencerá siempre, é irá por esta manera de continuo añadiendo nuevas victorias, hasta que cumpliéndose el número determinado de los que tiene señalados para su reino, todo lo demás, como á desaprovechado é inútil, vencido ya, y convencido por sí, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin. Que será cuando tuviere fin este siglo, y entónces tendrá principio el segundo estado de este gran reino; en el cual desechadas y olvidadas las armas; sólo se tratará de descanso y de triunfo: y los buenos serán puestos en la posesión de la tierra y del cielo, y reinará Dios en ellos solo y sin término: que será estado mucho más feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede. Y del uno y del otro estado escribió San Pablo maravillosamente, aunque con breves palabras. Dice á los de Corinto (I. ad Cor. c. xv, vv. 25, 28.): *Conviene que reine Él, hasta que ponga á todos sus enemigos debajo de sus piés. Y á la postre de todos será destrui-*

da la muerte enemiga. Porque todo lo sujetó á sus piés. Mas cuando dice que todo le está sujeto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que se lo sujetó. Pues cuando todo le estuviere sujeto, entonces el mismo Hijo estará sujeto á aquel que le sujetó á Él todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas.

Dice que conviene que reine Cristo hasta que ponga debajo de sus piés á sus enemigos, y hasta que deje en vacío á todos los demás señoríos: y quiere decir, que conviene que el reino de Cristo, en el estado que decimos de guerra y de contradicción, dure hasta que habiéndolo sujetado todo, alcance entera victoria de todo. Y dice, que cuando hubiere vencido á lo demás, lo postrero de todo vencerá á la muerte, último enemigo: porque cerrados los siglos, y deshechos todos los rebeldes, dará fin á la corrupción y á la mudanza, y resucitará á los suyos gloriosos para más no morir. Y con esto se acabará el primer estado de su reino de guerra, y nacerá la vida y la gloria; y lleno de despojos y de vencimientos presentará su Iglesia á su Padre, que reinará en ella juntamente con su Hijo en felicidad sempiterna. Y dice que entonces, esto es, en aquel estado segundo, será Dios en todos todas las cosas por dos razones. Una, porque todos los hombres, y todas las partes y sentidos é inclinaciones que en cada uno de ellos hay, le estarán obedientes y sujetos, y reinará en ellos la ley de Dios sin contienda: que como vemos en la oración que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas, ó casi son una misma, el reinar Dios, y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente, así como se cumple en el cielo. Y la otra razón es, porque será Dios entonces Él solo y por sí para su reino, todo aquello que á su reino fuere necesario y provechoso. Porque Él les será el príncipe, y el corregidor, y el secretario, y el consejero: y todo lo que agora se gobierna por diferentes ministros, Él por sí solo lo administrará con los suyos: y Él mismo les será la riqueza, y el dador de ella, el descanso, el deleite, la vida.

Y como Platón (1) dice del oficio del Rey, que ha de ser de pastor, así como llama Homero á los Reyes, porque ha de ser para sus súbditos todo, como el pastor para sus ovejas

1) En el Diálogo intitulado, *Minos, ó de Lege*, hácia el fin.

lo es, porque él las apacienta, y las guía, y las cura, y las lava, y las trasquila, y las recrea: así Dios será entonces con su dichoso ganado muy más perfecto pastor, ó será alma en el cuerpo de su Iglesia querida. Porque junto entonces y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo íntimo, así como agora por nuestra alma sentimos, así en cierta manera entonces veremos, y sentiremos, y entenderemos, y nos moveremos por Dios, y Dios echará rayos de sí por todos nuestros sentidos, y nos resplandecerá por los rostros. Y como en el hierro encendido no se ve sino fuego; así lo que es hombre, casi no será sino Dios, que con su Cristo reinará enseñoreado perfectamente de todo. De cuyo reino, ó de la felicidad de este su estado postrero, qué podemos mejor decir que lo que dice el Profeta? (Sophon, capit. iii, vv. 14 y 15.) *Di alabanzas, hija de Sión, gózate con júbilo, Israel, alégrate y regocíjate de todo tu corazón, hija de Jerusalém, que el Señor dió fin á tu castigo, apartó de ti su azote, retiró tus enemigos el REY de Israel.... El Señor en medio de ti, no temerás mal de aquí adelante.* O como otro profeta lo dijo (Isai. cap. lx, vv. 18 y 22.): *No sonará ya de allí adelante en tu tierra maldad, ni injusticia, ni asolamiento, ni destrucción en tus términos: la salud se enseñoreará por tus muros, y en las puertas tuyas sonará voz de loor. No te servirás de allí adelante del sol, para que te alumbre en el día, ni el resplandor de la luna será tu lumbrera: mas el Señor mismo te valdrá por sol sempiterno, y será tu gloria y tu hermosura tu Dios. No se pondrá tu sol jamás, ni tu luna se menguará, porque el Señor será tu luz perpetua, que ya se fenecieron de tu lloro los días. Tu pueblo todo serán justos todos: heredarán la tierra sin fin, que son fruto de mis posturas, obra de mis manos para honra gloriosa. El menor valdrá por mil, y el pequeñito más que una gente fortísima: que Yo soy el Señor, y en su tiempo Yo lo haré en un momento.* Y en otro lugar (Isai. cap. lxxv, vv. 16 y 25.): *Serán allí en olvido puestas las congojas primeras, y ellas se les esconderán de los ojos. Porque Yo criaré nuevos cielos y nueva tierra, y los pasados no serán remembrados, ni subirán á las mientes. Porque Yo criaré á Jerusalém regocijo, y alegría su pueblo, y me regocijaré Yo en Jerusalém, y en mi pueblo me gozaré. Voz de lloro, ni voz lamentable de llanto no será ya allí más oída, ni habrá más en ella niño*

en días, ni anciano que no cumpla sus años, porque el de cien años mozo perecerá, y el que de cien años pecador fuere será maldito. Edificarán, y morarán: plantarán viñas, y comerán de sus frutos. No edificarán, y morarán otros: no plantarán, y será de otro comido. Porque conforme á los días del árbol de vida, será el tiempo del vivir de mi pueblo. Las obras de sus manos se envejecerán por mil siglos. Mis escogidos no trabajarán en vano, ni engendrarán para turbación y tristeza. Porque ellos son generaciones de los benditos de Dios, y es lo que de ellos nace, cual ellos. Y será que antes que levanten la voz, admitiré su pedido, y en el menear de la lengua yo los oiré. El lobo y el cordero serán apacentados como uno, el león comerá heno así como el buey, y polvo será su pan de la sierpe. No maleficarán, no contaminarán, dice el Señor, en toda la santidad de mi monte.—Calló Marcelo un poco luégo que dijo esto, y luégo tornó á decir: Bastará si os parece, para lo que toca al nombre de REY, lo que habemos agora dicho, dado que mucho más se pudiera decir: mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta. Y tornó luégo á callar. Y descansando, y como recogiendo todo en sí mismo por un espacio pequeño, alzó después los ojos al cielo, que ya estaba sembrado de estrellas, y teniéndolos en ellas como enclavados, comenzó á decir así.

§. III.

Explicase qué cosa es paz, cómo Cristo es su autor, y por tanto llamado PRÍNCIPE DE PAZ.

Quando la razón no lo demostrara, ni por otro camino se pudiera entender, cuán amable cosa sea la paz; esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan de ello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, ó ciertamente una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleite se nos viene á los ojos? Que si la paz es, como San Agustín (1) bre-

(1) Aug. de Civ. Dei, lib. xix. cap. 13. edit. Ben. An. 1700. tom. vii, col. 421.

ve y verdaderamente concluye, una orden sosegada, ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden; eso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. Adonde el ejército de las estrellas puesto como en ordenanza, y como concertado por sus hileras, luce hermosísimo, y adonde cada una de ellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos olvidada del suyo rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la providencia: antes como hermanadas todas, y como mirándose entre sí, y comunicándose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera.

Y si así se puede decir, no sólo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregón y un loor que con voces manifiestas y encarecidas nos notifica, cuán excelentes bienes son los que la paz en sí contiene, y los que hace en todas las cosas. La cual voz y pregón sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se ve y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luégo como convencidas de cuanto les es útil y hermosa la paz, se comienzan ellas á pacificar en sí mismas, y á poner á cada una de sus partes en orden. Porque si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pasa, veremos que este concierto y orden de las estrellas, mirándolo, pone en nuestras almas sosiego: y veremos que con sólo tener los ojos enclavados en él con atención, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros, y las afecciones turbadas, que confusamente movían ruido en nuestros pechos de día, se van quietando poco á poco, y como adormeciéndose se reposan, tomando cada una su asiento; y reduciéndose á su lugar propio, se ponen sin sentir en su sujeción y concierto. Y veremos que así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razón, se levanta, y recobra su derecho y su fuerza, y como alentada con esta vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y